

Juan Crisóstomo

SOBRE LOS RELIGIOSOS

Libro II

A un padre infiel

Lo dicho hasta aquí es capaz de pasmarnos y estremecernos; pudiendo servirnos á este propósito oportunamente de las palabras del profeta Jeremías ¹: El cielo se asombró sobre estas cosas, y la tierra se estremeció; y en el mundo se han visto prodigios espantosos y horribles. En esta parte lo mas insufrible es, que no solamente los extraños, y los que

no tienen ninguna relacion con aquellos á quienes se aconseja este género de vida, se enfaden y lo sientan infinito; sino tambien los padres y sus mismos parientes. Sé muy bien que muchos no extrañan que los padres lo sientan tanto; pero se les hace insufrible que los que ni son padres, ni parientes, ni amigos, ni con otro vínculo natural, antes bien muchas veces del todo desconocidos á los que abrazan la vida religiosa, se incomoden de la misma manera, lo sientan mas que los mismos padres, se opongan, reprehendan, y acusen á los que les persuaden este género de vida. Mas yo pienso de diferente manera; pues no es extraño que los que no estan unidos con los otros por los títulos de amistad, ni los tienen baxo su tutela, se aflijan de los bienes que les suceden, porque muchos ó por envidia ó por malicia juzgan desgraciadamente hallar su felicidad en los males y ruina de los otros.

Lo que me causa la mayor admiracion es que los mismos padres que los

han engendrado y educado y desean con la mayor ansia verlos en un estado mas ilustre que el suyo trabajando sin cesar para este fin , que estos (digo yo) como si hubieran caido de repente en la mayor embriaguez se aflijan y se lamenten porque sus hijos abrazan este género de vida. Me parece que esto es el argumento mas fuerte para demostrar que todo está corrompido en el mundo; lo que no puede decirse que haya sucedido en los tiempos pasados, ni aun quando dominaba públicamente el error en el mundo. Solo ha sucedido una vez en Atenas estando esta ciudad oprimida con la tiranía; y entonces no lo hizo algun padre, sino los que estaban en la ciudadela; y no todos, sino el mas malvado de ellos, elqual habiendo llamado á Sócrates le prohibió que enseñase la filosofia y que exhortase á los hombres á vivir bien. Este tirano, pérfido y cruel, que nada dexaba de intentar para destruir la república, y se alegraba de los males agenos, dió esta orden creyendo que era el medio mas eficaz

para destruir el estado floreciente en que esta se hallaba. Los fieles que viven en nuestras ciudades gobernadas con tanta sabiduría y leyes tan excelentes, y que tanto se interesan por el bien de sus hijos, hablan de la misma manera que aquel tirano, y no se avergüenzan de tener los mismos deseos y sentimientos. Por esta razon me admiro mucho mas de los que así se irritan que de los otros; y así dexando aparte aquellos hablaré con benignidad y con la mayor moderacion con estos que cuidan sobre manera del bien de sus hijos, ó por mejor decir que debieran cuidar, y por desgracia los tienen abandonados; suplicándoles ante todas cosas que no lleven á mal, ni se indignen si alguno dice que conoce mejor que ellos mismos lo que conviene á sus hijos. Porque no basta haberlos engendrado para darles una educacion conveniente, sino para tenerles mucho amor; mas ni el amor, ni la generacion son bastantes para enseñarles bien lo que les conviene. Pues si esto fuera así, es evidente que nadie

mejor que los padres conocería lo que conviene á los hijos, porque nadie les puede amar tanto como ellos. No obstante esto, los mismos padres nos manifiestan por sus mismos hechos que lo ignoran, llevándolos á los maestros, entregándolos á los pedagogos, y consultando infinitas personas para saber á qué género de vida los deben aplicar. Y lo que es mas de admirar, despues de haber consultado muy despacio sobre esto, abandonando su propio dictamen, eligen las mas de las veces el consejo de otros. Que no lleven pues á mal si decimos que sabemos mejor que ellos mismos lo que conviene á sus hijos; y si esto no lo llegamos á probar con buenas razones, entonces podrán acusarnos, llenarnos de oprobios, tenernos por soberbios, corrompedores, y enemigos de toda la naturaleza.

¿Mas cómo podremos probar, ó cómo sabremos quién es el que verdaderamente conoce lo que conviene á los hijos, y quién parece que lo conoce, y real y verdaderamente no lo co-

noce? Exâminando con la mayor escrupulosidad las razones que voy á proponer, y poniéndolas en disputa como si fueran argumentos contrarios, y sometiénolas á la cenſura y decision de jueces justos é ilustrados. La ley del certâmen nos obliga á salir al combate contra los cristianos solamente, y disputar contra ellos ; y no exige de nosotros otra cosa ; porque como dice el bienaventurado Pablo¹: porque ¿ que me va á mí en juzgar de los que estan fuera? ; No juzgais vosotros de los que estan dentro? Porque de los que estan fuera Dios juzgará. Quitad pues á este malo de entre vosotros mismos. Mas por quanto sucede muchas veces que algunos de los que abrazan el estado monástico son hijos de padres infieles, aunque por la ley del certâmen no teníamos necesidad de convencerlos, emprenderémos primeramente con gusto y alegria la disputa contra ellos por mas difícil y complicada que sea. Porque como dice San

Pablo¹: "El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente. Empero el hombre espiritual examina ciertamente todas las cosas, mas él de nadie es examinado."

Sucede en esto lo mismo que quando queremos persuadir á alguno que busque el reyno de los cielos, que no conoce ni quiere creer que exista. Reducidos sin embargo á esta estrechura, quisiera disputar solamente con éstos, porque contra los fieles me sobran argumentos; mas la gran vergüenza que tengo de hacerlo me quita todo el gusto que me causa esta abundancia. Me avergüenzo de verme en la precision de disputar con los gentiles por estas cosas, y temo mucho que solo podrán con razón acusarme de este crimen, pues en lo demas con el auxilio de la divina gracia los venceremos facilmente; y si son hombres reconocidos y de un ánimo generoso

bien pronto les persuadiremos, no solamente el amor de esta vida, sino el deseo de nuestra doctrina, que es el principio y el argumento de ella. Estoy tan lexos de temer entrar en esta disputa, que no quiero empezarla hasta haberlos puesto con razones en el estado mas difícil de vencerlos. Supongamos pues que este padre no solamente es gentil, sino mas rico que todos los hombres, illustre y ocupando el primër empleo del imperio; que tiene muchos campos, muchas casas, y infinitos talentos de oro. Supongamos que haya nacido y viva en la capital del imperio, que es de las familias mas distinguidas, y que no tenga otros hijos, ni espera tenerlos, sino que todas sus esperanzas estan puestas en este hijo único; que tenga las qualidades mas brillantes para entrar muy joven en los empleos de la corte, hacerse mas illustre que su padre, y gozar de mayores comodidades. Enmedio de todas estas esperanzas supongamos que llega uno, y le habla de este género de vida, y le persuade que abandonándolo todo se vista

de un vestido grosero y rústico, y dexando la ciudad se retire á los montes, y que allí se ocupe en plantar, regar, llevar agua, y las demas cosas que hacen los monges, las quales en el mundo se reputan por viles y despreciables.

Supongamos tambien, que este joven antes tan hermoso, colocado ya en los empleos mas distinguidos, viviendo con las mayores comodidades y delicadeza, se pone flaco y amarillo, que duerme en el duro suelo, que anda con los pies descalzos, y viste mas pobremente que sus mismos esclavos. ¿Hemos dado bastantes armas á nuestro adversario, y le hemos sugerido suficientes razones para defenderse y impugnarnos? Si éstas no son suficientes añadamos otras. Ademas de todas estas cosas supongamos, que el padre mueve todos los resortes para hacer desistir á su hijo de su resolucion; pero inútilmente, porque está fundado sobre la roca, y resiste á los rios, á los vientos y á las lluvias. Que se lamente este padre, y llore amargamente para encender mas en todos los corazones el

odio contra nosotros; que vea frecuentemente á toda clase de personas para acusarnos como criminales delante de ellas, diciéndoles: yo engendré y eduqué un hijo único que tenia; he padecido en todo el discurso de mi vida mil incomodidades, no dexando de hacer todo quanto es necesario para la educacion de los hijos; tenia unas esperanzas muy buenas; he hablado con los pedagogos; he suplicado á los maestros; he gastado mucho dinero; me he desvelado cuidando incensantemente de su porte y de su instruccion para que no fuera inferior á ninguno de sus progenitores, sino mucho mas ilustre que ellos. Esperaba que seria el consuelo de mi vejez, estaba ya pensando en buscarle muger y casarle á su tiempo, proporcionarle magistraturas y destinos; pero así como un rayo ó una tempestad que se forma sin saberse cómo cae sobre una nave cargada de géneros preciosísimos, la qual habiendo navegado muchos dias con viento próspero, quando estaba ya para entrar en el puerto de repente se su-

merge, y es de temer que esta pérdida tan grande y esta cruel tempestad no solamente reduzca á una pobreza extrema al dueño de ella, sino que le haga perecer con una muerte desgraciada: lo mismo me ha sucedido á mí ahora.

Porque aquellos exêcrables, corrompedores, y seductores (no nos queixaremos porque nos trate de este modo) arrebatando á mi hijo, que esperaba que habia de ser el báculo de mi vejez, como unos ladrones se lo llevaron á sus guaridas y lo han encantado con sus prestigios de tal manera, que prefiere exponerse al hierro, al fuego y á las bestias; en fin sufrirlo todo antes que volver á su antiguo estado.

Lo que hay en esto mas intolerable es que pretenden, habiéndole persuadido este género de vida, que saben mejor que nosotros lo que le conviene. Las casas y los campos quedan desiertos, y los esclavos y labradores estan llenos de tristeza y de rubor, los enemigos se alegran con mis males, y los amigos se llenan de confusion. Yo

no se que hacerme, estoy para tomar con mis manos un hacha encendida para abra-
sarlo todo, las casas, los campos, las va-
cadas y las cabañas. Porque ¿de que me
han de servir todas estas cosas, si aquel
para quien estaban destinadas ya no
existe, habiéndoselo llevado cautivo unos
hombres crueles y bárbaros, y tenién-
dolo en una esclavitud mucho mas cruel
que la misma muerte? Todos los criados,
despues de haber esparcido ceniza so-
bre sus cabezas, se han vestido de lu-
to, he mandado juntar muchas muge-
res para que lo lloren con un llanto mas
amargo que si hubiera muerto. Perdo-
nadme, amigos, porque esto para mí es
mas doloroso que si estuviera en el sepul-
cro. La luz me es molesta, y los rayos del
sol me incomodan quando considero el
estado de mi desgraciado hijo. Quando
me lo represento vestido mas pobremen-
te que los labradores mas infelices, y
ocupado en los trabajos mas serviles con
una resolucion firme de no mudar de
propósito, me sofoco, y siento que se
despedazan mis entrañas.

Supongamos que diciendo estas cosas se postra á los pies de todos, que cubre de ceniza su cabeza, afea su rostro con el polvo, que arranque sus canas y alargue sus manos implorando su socorro. Me parece que hemos representado el acusador y la acusacion con colores bastante vivos para inflamar á todos los oyentes, y persuadirles que arrojen á los precipicios á los autores del mal de que se queja. He querido manifestar las acusaciones mas fuertes para que vencido este acusador con la gracia de nuestro Señor Jesucristo nadie se atreva á chistar. Pues el que tiene á su favor tantos, y tan poderosos motivos para quejarse reducido ya al silencio, el que tenga mucho menos (que son casi todos, porque no es posible que todas estas causas se hallen en uno solo) fácilmente se dará por vencido.

Estas, y otras muchas cosas dirá este acusador; mas yo suplicaré á los jueces que no se dexen llevar luego de pronto de la compasion de este anciano sin oirnos á nosotros. Y despues que

habremos demostrado que llora un hijo qué esta tan lejos de sufrir algun mal, que antes bien goza de los bienes mas grandes y mas excelentes que se pueden adquirir, quedaremos convencidos que es digno de compasion y de lágrimas, porque no puede conocer la felicidad de su hijo, y esta tan lejos de verla, que le llora como si estuviera en su mayor desgracia.

¿ Por dónde empezaré pues el discurso contra este hombre? Por las riquezas y por los bienes , pues esto es lo que más le aflige, y ninguna cosa le parece tan insufrible como que los jóvenes ricos abracen un género de vida como este. ¿Dime á quien llamamos todos feliz, ó por mejor decir felicísimo? ¿Al que está siempre sediento de manera que apenas ha bebido un vaso, ya necesita otro, y siempre está en esta disposicion; ó aquel que libre de esta necesidad nunca padece sed, ni piensa jamas en beber? El primero es semejante á un enfermo que está abrasado con una calentura ardiente , y siempre con

una sed violenta, aunque tenga á su disposicion las fuentes copiosisimas para beber quanto quiera: y por el contrario el otro está verdaderamente libre, y del todo sano, y aun es superior á la naturaleza humana. ¿Y que? si alguno enamorado de alguna muger, se juntase con ella á todas horas, y esto no obstante se encendiese mas su apetito; otro por el contrario estuviese enteramente libre de esta pasion, que ni en sueños tuviera nada que sufrir. ¿Quién de estos dos nos parecia feliz y dichoso? ¿No seria este último? Y por el contrario ¿Quien nos parecia infelicísimo y desdichado? ¿No seria aquel que está enfermo y abrasado de un amor que no se puede apagar, sino que se enciende mas con todos los remedios que se han podido discurrir? Mas si este hombre se considera feliz en medio de su enfermedad y no quiere librarse de ella compadeciéndose ademas de los que estan libres de esta pasion, como este de quien hablamos ahora, ¿no será tanto mas miserable é infeliz por quanto no solamente está enfermo, sino tam-

bien porque ignora si lo está, y por esta razon no quiere curarse, y llora y se compadece de los que no padecen la misma enfermedad?

Apliquemos este mismo raciocinio á la posesion de las riquezas, y veremos quien sea mas infeliz, y mas desdichado; pues entre los amores este es el mas vehemente, y casi llega á locura; por consiguiente el que puede causar mayor dolor, no solamente porque los deseos son mas picantes, sino porque se niega á todos los consuelos, y es mas poderoso que todos los demas. Antes se saciarán los que tienen pasion por el vino y las mugeres, despues de haberlas gozado, que los que están dominados de la furiosa pasion de las riquezas. Y así nos hemos visto precisados á representar aquellas dos enfermedades en nuestro discurso, porque luego desde el principio no se puede recibir por la experiencia la instruccion. Mas de las riquezas la misma experiencia nos presenta muchos exemplos.

Pues dime ¿lloras á tu hijo porque está

libre de una locura y de una enfermedad tan desesperada, y porque no está poseído de una pasión incurable? ¿Por qué está fuera de esta batalla, y de este combate? Mas dices él no hubiera estado sujeto á esta pasión, y contento con lo que tenía no hubiera deseado mas. Ciertamente esto es del todo contrario á la naturaleza. Pero sea como tú quieres, te se concede que no hubiera querido añadir nada á lo que poseía; y que jamás tendría semejantes deseos. Aun así te demostraré, que ahora goza de mas quietud y deleyte. ¿Qué cosa tendremos por menos incómoda, estar continuamente ocupado en guardar sus bienes, y como esclavo de estos lleno de mil cuidados, temiendo siempre no se pierda alguna cosa, ó estar libre de todos estos vínculos?

Supongamos que no solicita ni desea otra carga, pero sin duda es mejor abandonar y despreciar la que ya lleva. Porque si como todos confiesan es una gran felicidad no necesitar de muchas cosas, el poder vivir sin necesidad de hacer uso de ellas sin duda es mucha mayor feli-

ciudad. El que no tiene sed, ni amores, volviendo á nuestros exemplos, sin duda es mucho mas feliz, como dexamos demostrado, no solamente que aquellos que estan siempre sujetos á estas pasiones, sino tambien mas que los que están atormentados por ellas algun tiempo solamente y las satisfacen; porque no necesita hacer esta experiencia. Te haré otra pregunta: si fueses mas rico que todos los hombres, y pudieras librarte de los males que acompañan las riquezas, ¿no desearias infinitamente mas gozarlas de este modo, sin envidia, sin calumnias, sin cuidados, ni otra cosa semejante? Pues si yo te demuestro que tu hijo las posee de este modo y que aun es mucho mas rico, ¿no cesarás de lamentarte y llorar tan amargamente?

No es necesario probarte que está libre de cuidados, y de los otros males que acompañan á las riquezas, pues tú mismo lo conoces, y no te atreves á negarlo. Acaso querrás saber como es mas rico que tú, que posees tantos bienes; pues esto es lo que yo voy á pro-

barte, haciéndote ver que comparado con el que tú juzgas que está en una pobreza extrema eres sin duda alguna mas pobre.

No pienses que yo quiero hablar de los bienes del cielo, que hemos de conseguir saliendo de esta vida, no: la demostracion la he de hacer de los bienes que llevamos entre manos. Tú solo eres dueño de tus bienes; él lo es de los de todo el mundo. Si no crees esto vamos los dos á ver á tu hijo, y persuadámosle que baxando del monte donde está, ó por mejor decir quedándose en él, envíe orden á uno de los mas ricos, pero que tenga piedad, que le envíe el dinero que tú quieras, ó que le mande que lo de á algun pobre, pues para sí no lo quiere, ni lo permitiria; y verás que éste rico lo hace en un instante, y con mas alegría que tus mayordomos. Pues estos no lo hacen sino con disgusto, y tristes; y aquel solo esta triste quando no le envía la orden de expender el dinero; porque cree no le haya ofendido en alguna cosa. Yo te podria mostrar muchos de estos monges, no de las casas

ilustres, sino de nacimientos muy obscuros que tienen este mismo poder. Si tu mayordomo gasta las riquezas que tiene en su poder, no tienes otro á quien pedir: por esta bellaquería te reduce á la pobreza. Mas esto no hay que temer de tu hijo; porque si aquellos á quienes envía estas órdenes se hacen pobres, recurre á otros, y antes faltarán fuentes que den agua, que no ricos que tengan gusto en servirle. Si tú fueras de la misma religion que nosotros, te traeria muchos y grandes exemplos de la misma naturaleza; mas aunque seas gentil y defiendas su causa, no por eso me han de faltar exemplos para convencerte. Oye pues lo que dice Criton á Sócrates en Platon " Todo lo que yo tengo, que á mi parecer no es poco, es tuyo; y si porque me instruyes no quieres usar de mis cosas, estos que están aquí presentes te servirán con las tuyas, y al mismo tiempo le presentó mucha cantidad de oro Simias Tébano, y lo mismo iba á hacer Cebes y otros muchos. Asíque sin acobardarte, como poco ha te decia, sál-

vate. No digas lo que en el tribunal, que si te salieras, no tendrías lo que necesitarias y que esto te causaba pesadumbre. A qualquiera parte que vayas encontrarás quien te estime. Si quieres ir á Tesalia, allí tengo muchos huéspedes que te estimarán mucho y te pondrán en salvo de manera que nada te falte”. ¿Qué cosa mas agradable que esta opulencia? Pero estas cosas sean dichas como á un hombre del mundo y que no piensa sino en las cosas del siglo.

Si juzgamos de las riquezas de un modo mas filosófico quizás tú no lo comprenderás; mas es preciso hacerlo así por los que han de juzgar de esta cuestion. Las riquezas de la virtud son tan grandes, tan suaves, y tanto mas apetecibles que las vuestras, que el que las posee no las trocára por toda la tierra aun que se convirtiera en oro con los montes, la mar, y los rios. Si esto fuera posible, por la experiencia conocerias que no lo decimos por vanidad; sino que aun quando fueran mucho mayores las desprecia-

rian y jamas las trocarian. ¿Qué digo trocarlas? ni aun tenerlas con estas otras. Estoy seguro, que si alguno os diera las riquezas de la virtud con las del mundo, las recibiríais con ambas manos, manifestando de esta manera quan grandes y admirables son aquellas, quando estos desprecian tanto las vuestras que no quieren poseerlas con las de la virtud. Y esto voy á manifestarlo con exemplos tomados de vosotros mismos. ¿Quántas riquezas te parece que le hubiera dado Alexandro á Diógenes, si este las hubiera querido recibir? Mas no quiso, siendo así que Alexandro hizo el mayor empeño, y se sirvió de todos los medios para hacérselas recibir.

¿Quieres conocer por otra parte tu pobreza, y al contrario las riquezas de tu hijo? Acércate á él, y quítale la capa única que tiene, arrójalalo de su celda, y despues destrúyela: no por eso lo verás ni enfadado ni triste; sino que te dará las gracias muy cumplidamente, porque le proporcionas ocasiones para exercitar la virtud. Pero si al-

guno te quitáre solamente diez dracmas, no pondrias fin ni á tus queexas ni á tus lágrimas. ¿Quién es pues mas rico? ¿el que por una bagatela se atormenta y se consume, ó el que absolutamente lo desprecia todo?

No te contentes con esto, arrójaló de todo el pais, y verás que se rie como de un juego de niños. Si á tí te destieran de tu patria, lo tendrás por una desgracia cruel é insufrible. Él, como señor de tierra y mar, pasa con mucha facilidad y sin dolor de un lugar á otro, como tú de un campo á otro, y aun mas facilmente: tú aunque puedes ir por tus campos, es preciso que tambien pases por los agenos: él pasa siempre por sus tierras. Los lagos, los rios y las fuentes le proveen abundantemente de beber; y se alimenta de legumbres y yerbas, y halla su pan en todas partes. Omito aún el que considerando como su propia ciudad el cielo, desprecia toda la tierra. Quando llega el caso de morir, recibe mejor lá muerte que todas vuestras delicias, y desea mas mo-

rir de este modo; que vosotros en vuestra casa, y cama, de manera que propiamente debe llamarse vago y errante y desterrado el que habita en la ciudad y en su casa; y no el que ha abandonado todas estas cosas. Pues no se le puede arrojar de su casa sino echándole de toda la tierra

Hablemos por ahora así. Porque si se ha de hablar con verdad; quando lo echés de esta tierra; entonces principalmente lo envías á su patria; pero esto no es aun tiempo de decirlo; porque no conoces sino lo que se ve con los ojos. Ni puedes demostrar que está desnudo estando con los vestidos de la virtud; ni podrás matarle á hambre conociendo qual es el verdadero alimento. Los ricos son los que fácilmente se dexan engañar con estas cosas; y así por esta razon conviene hacerles entender que ellos son propiamente pobres y necesitados; y los otros muy ricos. Porque el que por todas partes enuentra la comida; bebida, casa y descanso; y no solamente no lo lleva á mal; sino que está mas conten-

to que vosotros en vuestras casas, es evidente que es mas rico que los mas opulentos, que solo pueden gozar de estas comodidades en sus casas. Por esta razon él jamas se quejará de su pobreza; y estas riquezas no solamente son mejores y preferibles por su abundancia, y por los deleytes que las acompañan, sino porque son insuperables. Ni la pobreza puede nada contra ellas, ni los que las poseeé estan expuestos á la incertidumbre, ni á los cuidados, ni á la envidia; sino que todo el mundo les admira, les alaba, y les celebra. En vosotros se ve todo lo contrario: no solamente los demas no os alaban por vuestras riquezas; sino que os aborrecen y os detestan; y muchos estan llenos de envidia, y os arman mil asechanzas. Estos porque poseen las verdaderas riquezas son la admiracion de todo el mundo, y nadie les tiene envidia, ni les arma asechanzas.

¿Y quién es mas apropiado para la salud del cuerpo? ¿No es este de un cuerpo fuerte y robusto como los animales silvestres, porque siempre respira un aire

puro , bebe unas aguas muy saludables, se pasea por los prados y goza de las flores y de olores suavísimos? Los otros como tendidos en el cieno son mas delicados , y están mas expuestos á las enfermedades. Si gozan aquellos de salud mas robusta, tambien exceden á estos en los deleytes. ¿Quién te parece que goza de mayores delicias , el que se acuesta sobre una yerba blandísima cerca de una fuente muy clara á la sombra de unos árboles densísimos deleytando sus ojos con la vista de una agradable campiña, y teniendo el alma mas pura que el cielo, libre de toda turbacion y tumulto ; ó el que está siempre encerrado en su casa? Los mármoles ciertamente no son mas puros que el aire, ni la sombra de los techos es tan agradable como la de los árboles , ni las piedras que cubren los suelos son mas hermosas que la variedad de las flores.

Vosotros mismos ¡oh ricos ! confesais todo esto ; pues si pudiérais , tendríais árboles dentro de vuestras mismas casas , y preferiríais la amenidad de los

prados á vuestros techos dorados y paredes adornadas con pinturas admirables. Por esta razon quando quereis descansar de vuestros trabajos dexais vuestras casas y os retirais al campo. Quizas te quejas de aquella gloria grande y magnífica que no se halla aqui. Pues comparando la corte con la soledad, y la esperanza de uno y otro estado te parece que tu hijo ha caido del cielo. Sentemos pues lo primero, que ni la soledad hace á nadie vil y despreciable, ni la corte ilustre y esclarecido; y antes de venir á las razones quiero librar-te de esta sospecha con exemplos no nuestros, sino vuestros. Sin duda habras oido hablar de Dionisio tirano de Sicilia, y de Platon hijo de Ariston; dime ¿quién fue mas ilustre de los dos? ¿Quien es elogiado y celebrado por todos los hombres. ¿No es el filósofo con preferencia al tirano, aunque éste dominaba en toda la Sicilia, y pasaba su vida en las delicias, poseyendo inmensas riquezas, rodeado de guardias, y vivió una vida muy larga con toda la pompa real; y aquel vivia en un huerto de la academia, regando y plan-

tando , y comiendo aceitunas , teniendo una mesa sumamente pobre , y sin ningun aparato ni esplendor?

Y aun no es esto lo mas maravilloso, sino que habiendo caido en la esclavitud, y vendido por orden del tirano, lexos de parecer mas vil y despreciable en este estado, era por el contrario mas digno de admiracion: tanta fuerza tiene la virtud; no solamente por las cosas que nos hace obrar, sino tambien por las que nos hace sufrir, sin permitir que los que la practican se queden ocultos en la obscuridad. ¿Qué diremos de Sócrates su maestro? ¿Quánto fué mas ilustre que Archelao? Este era rey, y estaba lleno de riquezas; y aquel vivia en el Liceo, y no tenia mas que un vestido para invierno, y para verano, y para todos los tiempos del año. Siempre iba con los pies descalzos, y pasaba todo el dia sin comer, contento con solo pan que le servia de toda comida, y no ponía esta mesa de lo suyo, sino de lo que otros le daban, pues él vivia en una suma pobreza: esto no obstante era tanto mas ilustre

y mas esclarecido que el rey, que convidado muchas veces por éste, no queria dexar su Licéo para ir á palacio.

Por la fama que aun hoy hay entre las gentes se puede conocer quien fue mas esclarecido y ilustre en su tiempo. Los nombres de éstos estan en la boca de todos, y los de aquellos nadie los conoce. Diógenes de Sinope otro filósofo, fue mucho mas rico que estos y otros innumerables reyes, sin embargo que llevaba un vestido roto; pues Alejandro de Macedonia hijo de Felipe, pasando á la Persia con su ejército dexó todas las cosas para irle á ver, y le preguntó si necesitaba alguna cosa, y si le mandaba algo. El filósofo le respondió, que nada necesitaba. ¿Te parece si te he propuesto bastantes exemplos, ó quieres que te presente mas? Estos fueron mas ilustres, no solamente que los mas célebres cortesanos, sino que los mismos reyes; siendo así que vivian en una vida privada y tranquila, y no querian acercarse al gobierno de la república. Y aun entre los que administran la república no

han sido mas ilustres y esclarecidos los que han tenido mas riquezas y han vivido en las delicias y en la abundancia, sino los que vivian en la pobreza, en la sencillez y en la moderacion.

En Atenas Arístides, que no dexó con que enterrarse, fué tanto mas ilustre que Alcibiades , que era el mas célebre de todos los atenienses por sus riquezas, por sus delicias, por la elocuencia y las fuerzas de su cuerpo y nobleza de su linage , quanto un filósofo es mas admirable que un niño. Entre los thebanos Epaminondas llamado á una junta del pueblo, y no pudiendo ir á ella, porque tenia que lavarse el vestido , que era el único que tenia, fué mas ilustre que todos los generales que se habian juntado. No me hables pues de la soledad ni de la corte. Pues la gloria y el esplendor no se halla en los lugares , ni en los vestidos , ni en la dignidad, ni en el poder; sino en la virtud, y en la filosofia.

Mas por quanto los exemplos no tienen tanta fuerza para persuadirte, empezaré la discusion por tu hijo mismo, el

qual no solamente es mas esclarecido, sino que por las mismas cosas que tú le reputas mas despreciable y mas vil, es mas estimado y mas ilustre. Si quieres una prueba de esto hagámoslo baxar del monte, y que se presente en la plaza, y verás que todo el mundo pone en él los ojos; que todos le señalan con el dedo llenos de admiracion y asombro como si vieran un Angel baxado del cielo. Será mas ilustre con sus vestidos viles y raiados, no solamente que los cortesanos, sino que el mismo rey.

No seria ciertamente tan admirado, si llevára vestidos bordados de oro, ó estuviera con la púrpura y la corona, ó sentado en sillas de seda, ó en un coche tirado con mulos, y rodeado de guardias; como lo es ahora con su vestido grosero, vil y despreciable, con los pies desnudos, y sin ningun acompañamiento. Porque la pompa real está establecida por las leyes, y recibida por la costumbre. Y así si alguno nos dixere admirado, que el rey llevaba vestidos bordados de oro, estaríamos tan lejos de extrañarlo que haría-

mos la burla de él, porque no nos contaban nada de nuevo. Mas si alguno viene, y nos dice de tu hijo, que despreciadas las riquezas de su casa, y sin hacer caso de la vanidad del siglo, superior á todo lo que el mundo le podia ofrecer, se ha ido al desierto, y se ha vestido un vestido vil y despreciable, luego se reúnen todos, quedan admirados y alaban su grandeza de ánimo.

Los vestidos de oro no solamente no hacen admirables á los emperadores, sino que no los pueden defender de las innumerables calumnias y maldiciones que se dicen contra ellos. En este el vestido sirve de motivo para admirarle, y le hace mas illustre que si llevara el manto real. Pues por esta razon nadie se admira de ver el emperador, y viendo á este otro con su vestido vil y despreciable, se admiran y se pasman todos. ¿Y de qué me sirven á mí, me dirás, la opinion y las alabanzas del vulgo? Pues en esto consiste la gloria. Mas yo no hago caso de estas cosas: lo que yo pretendo son los honores y el poder; pues

los que alaban , que es lo que mas lisonjea , tambien honrarán. El poder y los honores, no menos que las otras cosas, los poseen con mayor ventaja los monges, y como esto podemos confirmarlo con los exemplos, me serviré de ellos como el medio mas conveniente para consolarte, y haré uso del de tu mismo hijo para este fin.

¿Qual es la señal del mayor poder? No consiste el poder en castigar á los que nos hacen injurias, y remunerar á los que nos hacen beneficios? Pues este poder ni aun los emperadores lo tienen enteramente. Porque tienen muchos enemigos de quienes no pueden vengarse , y muchos bienhechores á quienes no pueden recompensar. En la guerra tienen muchos enemigos, que les causan infinitos males ; y sin embargo que desean con mucha ansia vengarse de ellos , no pueden, ni tampoco gratificar á los amigos que han dado pruebas de un valor heróico dando la vida en la batalla por su servicio y en defensa de la patria. ¿Que dirás tú si te hago ver que

tu hijo tiene un poder mucho mayor que el que los reyes quisieran y no tienen? Nadie entienda que hablo de los bienes del cielo, que tú no crees, pues no me he olvidado de mis promesas. Tomaré los argumentos de lo que sucede en esta vida.

Si el vengarse de sus enemigos es el supremo poder, sin duda alguna será mucho mayor elegir un género de vida en el qual nadie nos pueda dañar aunque quiera. Haremos ver con otro exemplo que este poder es mucho mayor que el primero. Dime por tu vida: ¿qué cosa es mayor, estar tan instruido en el arte de la guerra, que nadie pueda herirnos sin ser herido; ó tener el cuerpo de manera que nadie aunque quiera pueda herirnos? Es evidente que esto pide mayor poder y es mucho mas excelente, especialmente si se le agrega otra prerrogativa muy superior. ¿Y qual es? conocer los remedios para curar todas las heridas. Establecidas estas tres especies de poder, es á saber: el primero que nos podamos vengar de

las injurias: el segundo que podamos curar nuestras propias heridas, que es mayor que el primero; aunque no tiene connexion con él; y el tercero que ningún hombre nos pueda herir; lo que excede y es superior á la naturaleza humana; voy á demostrar que tu hijo tiene este poder tan grande.

Para que nadie crea que esto no es mas que un vano sonido de palabras, discurrendo sobre esta materia aun hallaremos otra potencia mayor. No solamente no habrá nadie que nos pueda dañar, sino que ni aun lo querrá, de modo que por estas dos partes estaremos siempre seguros y sin temor. ¿Qué cosa mas divina que esta vida, en la qual nadie nos quiere hacer daño, y aunque quiera no puede, especialmente quando el no querer dañar no viene de la falta de fuerzas, como en muchos; sino porque no hay causa alguna para ello! Pues si fuera por no poder, no seria esto una cosa tan grande y tan admirable, porque se encenderia un odio furioso en los que queriendo hacer daño

no podrian, lo que sin embargo no dexa de ser una gran felicidad. Si te parece, exâminemos lo primero con mucha diligencia. ¿Quién querrá hacer daño á aquel que nada tiene de comun con los hombres, ni pactos, ni campos, ni dinero, ni negocios, ni otra cosa alguna? ¿Por qué casa de campo litigará con él, por qué esclavos, por qué gloria? ¿Qué es lo que teme? ¿Quién le provoca? Porque lo que nos mueve á hacer daño á los otros es ó la envidia, ó el miedo, ó la ira. El monge es mas poderoso que los reyes, y superior á todos los hombres. ¿Quién tendrá envidia de aquel que se burla de todo aquello, por lo que tanto se afanan y fatigan los otros? ¿Quién se irritará contra aquel que ningun daño nos ha hecho? ¿Quién temerá á aquel de quien nada tenemos que sospechar? Por donde consta que no hay nadie que le quiera hacer daño, y tambien es evidente que aun quando alguno quisiera hacérselo no podria por no tener ni causa ni pretexto para atacarle; pues semejante á una águila que se remonta sobre las nubes,

y no cae en los lazos con que se cogen los páxaros pequeños él no halla ningun obstáculo que sea capaz de detenerle. ¿Por donde podrá pues alguno hacerle daño? No tiene dinero para que se le amenace con la multa; no tiene patria para que se le pueda desterrar, y no desea la gloria para que se le pueda infamar.

Solo resta una cosa, que es la muerte. Mas por esta parte tampoco se le puede afligir; sino que antes bien se le hará un gran favor haciéndole morir; porque se le envia á la otra vida, que tanto desea, y que tanto trabaja para conseguirla, mirándola no como pena sino como el fin de sus trabajos, el alivio de sus sudores, y el descanso de sus penas. ¿Quieres ver como posee otra especie de poder: aun mas excelente? Aunque se le hagan los mayores males, aunque despedacen á azotes su cuerpo, y se le ponga en los calabozos, su cuerpo conforme á su naturaleza padece, pero su espíritu está ileso por la virtud; porque ni se enciende en él la ira, ni es arrebatado del odio,

ni tienen entrada en él las enemistades. Aun hay además de esto otra cosa de mayor admiración, y es, que tratado de esta manera ama y desea toda especie de bienes á los que así le incomodan, como si fueran sus bienhechores y sus protectores. ¿Que le podrías tú dar jamás igual á esto, aunque pudieras hacerle mil veces rey de todo el mundo y reynar diez mil años? ¿Qué púrpura, qué principado, qué gloria puede compararse con este bien? ¿Qué no darías tú por tener un alma como esta? A mí me parece que los que con tanto estudio buscan los deleites y comodidades del cuerpo, elegirían con preferencia esta vida.

¿Quieres tú ver el poder de tu hijo aun mucho mas admirable y mas agradable, considerado por la parte mas humilde, pero que para tí será de mayor satisfacción? Lo que hasta ahora hemos dicho prueba, que ni se le puede injuriar, ni hay por donde cogerle. Quizás querrás ahora saber cómo gobernará á los otros, y los pondrá en mucha seguridad. La

primera obligacion del que es cabeza de otros es excitar y encender en ellos el mismo zelo, los mismos deseos, y la misma inclinacion que él tiene, y hacerlos de esta manera firmes y constantes; mas si no quieren, sino que prefieren esta vida terrena y carnal, aun en esto verás que el poder de aquel que nada tiene, por lo mismo que nada tiene es mayor que el tuyo que eres tan opulento. ¿Quien hablará, y aun reprenderá al emperador con mayor autoridad, tú que posees tantas riquezas, y que por la misma razon estás sujeto aun á sus esclavos, que todo te hace temblar, que si te quiere hacer daño estando enfadado tiene mil medios para ello; ó éste que es superior á su poder? Los que se han separado de las cosas de este mundo hablan con mucha mas libertad á los reyes. El que tiene algun poder, y está en la corte ¿á quien cederá y obedecerá mas facilmente, á tí que eres rico, y que sospecha que las mas de las veces obras por interes, ó á aquel que solo obra por el amor que tiene á los hombres? ¿A quien honrará y admirará mas

a aquel de quien no puede sospechar nada de vil, ó á aquel otro que le tiene por mas vil que sus mismos esclavos? Como quando se ha de distribuir algun dinero siguen antes los consejos de aquel que los de éste; así tambien quando han de proteger á alguno atienden mas á sus recomendaciones.

Si quieres que no haga nada por medio de los otros, sino todo por sí mismo, presentemos un hombre miserable delante de tu hijo y delante de tí, ó sinó delante del mismo emperador, y veamos quien le socorrerá mas pronto y remediará mas facilmente. Sea el primero que se le presente el que haya sufrido las mayores desgracias. Supongamos que es un padre, que ha perdido el único hijo que tenia en la flor de su edad. Es cierto que ni tú ni el príncipe, ni el rey, ni ningun otro le podrá consolar; pues no le podrás dar nada que sea igual á lo que ha perdido. Pero si lo presentas á tu hijo, primeramente empezará á salir del abatimiento en que está su alma viéndole con su

vestido y en su celdilla, con lo qual se persuadirá que deben despreciarse las cosas humanas ; despues con su conversacion disipará facilmente la niebla que la tristeza ha derramado en su espíritu. Mas de tu casa saldrá con mayor tristeza. Porque quando vea que no hay en ella ningun mal; que está llena de felicidad, y que tiene su heredero, se encenderá mas su dolor. Mas de la celda de tu hijo saldrá mas tranquilo, y mas dispuesto para recibir la filosofía: porque viendo que tu hijo ha abandonado tantas riquezas, tanta gloria y tanto esplendor , sentirá menos la muerte de su hijo. ¿Que sentimiento le podrá causar no tener heredero viendo que otro desprecia todas estas cosas? Mas facilmente le persuadirá la virtud el que con sus obras confirma lo mismo que dice con sus palabras. Mas si tú te atreves á abrir la boca, le llenarás de tristeza, porque te pones á filosofar en los males ajenos. Aquel instruyéndole por sus mismas acciones, facilmente le convencerá que la muerte es un sueño.

No le pondrá delante de sus ojos

muchos padres que han sufrido la misma desgracia , sino á sí mismo, que vi- viendo piensa todos los dias en su último fin, y se prepara de continuo para la muerte ; y haciendo de este modo mas creible la doctrina de la resurreccion, le despedirá mas consolado; y sus palabras acompañadas de sus acciones tendrán mas fuerza para consolarle que las de los parasitos. De este modo le curará á éste. Presentémosle, si quieres, otro que haya perdido los ojos por una enfermedad habitual. ¿Qué consuelo le podrás dar á este? Mas tu hijo le persuadirá que no debe sentir mucho esta pérdida ; pues él mismo encerrado en una pequeña casita, y caminando á otra luz con la qual comparada esta no merece estimacion , le enseñará con su exemplo á sufrir con firmeza su desgracia. ¿Podrás tú persuadir la tranquilidad y la paciencia á los que han sufrido algunos daños? De ninguna manera. Antes bien les serás molesto: porque solemos ver con mas claridad y cuidado nuestros males en la prosperidad de los otros. Tu hijo tam-

bien les consolará a estos con mas facilidad. Omito el auxilio de las oraciones, sin comparacion mayor que todos los otros; y lo dexo aparte, porque hablo contigo.

Si quieres ser honrado por tu hijo y no despreciado, lo que es regular que tú desees, no sé de qué otro modo puedas conseguirlo mejor que teniendo un hijo que es superior á la condicion de los hombres, y admirado por todo el mundo, y siendo tan famoso no tiene ningun enemigo. Si estuviera en aquel poder que se estima tanto en el mundo, es cierto que sería honrado de muchos; pero tambien sería aborrecido de otros: mas los que honran á tu hijo, todos lo hacen con gusto. Porque si unos hombres oscuros, hijos de labradores ó artesanos humildes, habiendo abrazado este género de vida se han hecho para todos tan respetables, que ninguno de los que se hallaban en las dignidades mas altas se avergonzaba de irles á ver en su celdilla, y hablar y comer con ellos; sino que lo hacian con tanto gusto y alegría como si gozaran de

unos grandes bienes, lo que realmente era verdad; mucho mejor lo harán con aquel que es de un nacimiento ilustre, de infinitas riquezas, de las mas brillantes esperanzas; y abandonándolo todo se ha dedicado á este género de vida. De manera que de lo que tú mas te quejas, es á saber, que despreciadas estas cosas haya abrazado esta vida triste, es lo que le hace mas venerable, y lo que obliga á todos que vuelvan sus ojos á él, no como á un hombre, sino como á un Ángel. Porque no han de sospechar de tu hijo lo que suelen pensar de los otros, que han elegido este estado para salir de la obscuridad en que estaban, haciéndose mas respetables, ó por el amor á los honores, ó por el deseo de adquirir riquezas. Estas cosas, aunque falsas é iniquamente dichas de los otros, no pueden ni aun sospecharse de tu hijo.

Y no pienses que esto es así porque los emperadores son cristianos; pues aunque el imperio se acabe, y los emperadores se hagan infieles, las virtudes de tu hijo no dexarán de ser mas

ilustres. Nuestras cosas no son como las de los gentiles, ni se acomodan á la opinion de los que mandan; sino que se sostienen por su propia virtud, y quanto mas las impugnan mas ilustres se hacen. El soldado en tiempo de paz es considerable; pero mucho mas en tiempo de guerra. Y así siendo infieles los emperadores, tu hijo será mucho mas ilustre. Porque los que ahora respetan á tu hijo, lo harán mucho mejor quando lo vean combatiendo con la mayor intrepidez, y en ocasiones de manifestar mas á las claras su gran virtud.

¿Quieres que examinemos la cosa con respecto á tí; ó te parece esto superfluo? Este que con todos es tan manso y benigno, que á nadie da motivo alguno de queja, honrará sin duda mucho mas á su padre, y le protegerá mas que si tuviera alguna magistratura secular. Porque si poseyera alguna dignidad alta, no sabemos si entonces miraria con desprecio á su padre; mas ahora en el estado de vida que ha elegido, el qual lo hace mas esclarecido

que á los reyes , será el mas humilde de todos contigo. Porque nuestra filosofía es tal , que las cosas que parecen entre sí contrarias, como son la modestia y la grandeza, las obliga á reunirse en una misma alma.

Si se hubiera quedado en el siglo , el amor de los bienes quizás le hubiera hecho desear tu muerte: ahora pide á Dios con fervor que te dé una vida muy larga, de manera que aun en esto sus coronas se hacen mas gloriosas; pues no es pequeña recompensa la que está reservada á los que honran á sus padres. Dios nos manda que los repütemos como nuestros señores, que les reverenciamos de palabra y de obra, con tal que en ninguna cosa faltemos á la religion y la piedad. ¿Como les pagarás lo que han hecho por tí; se nos dice? Considera pues con quanta diligencia y cuidado cumplirá con esta obligacion el que en todas las demas cosas ha llevado la virtud á la perfeccion. Si es necesario morir por tu vida, no lo rehusará; porque no solamente te respeta y te honra porque

así lo prescribe la ley natural, sino principalmente por Dios, por quien todas las cosas ha despreciado.

Siendo pues ahora mas ilustre, mas poderoso, mas rico, mas liberal, y con tanta grandeza de ánimo mas sujeto á tí que antes: dime, ¿por qué lloras? ¿Es porque no estás todos los dias con cuidado que no muera en la batalla, que no ofenda al emperador; ó porque sus compañeros de armas no se enciendan de envidia contra él? ¿Pues qué, los padres de los hijos mas ilustres no temen todos los dias estas y otras muchas cosas? Como los que han puesto á un niño en un lugar alto temen no caiga; de la misma manera temen los que colocan á sus hijos en las altas dignidades. Pero la banda, la toga, y la voz del que preconiza estas dignidades, causan gran placer. ¿Y dime, esto por cuántos dias? ¿ataso por treinta, por ciento, ó por otro tanto tiempo? ¿qué sucede despues? ¿No pasan todas estas cosas como un sueño, como una fábula, ó como una sombra? Mas este honor tu hijo lo conserva hasta el fin, y

aun despues de la muerte; y entonces mucho mas: y este imperio jamás se lo quitará ningun hombre, porque no lo ha recibido de los hombres, sino de la virtud.

Pero tú lo quisieras ver vestido magníficamente, montado sobre un soberbio caballo, acompañado de muchos criados, y dando de comer á muchos párasitos y aduladores. ¿Por qué quisieras todo esto? ¿Para causarle á tu hijo un gran deleite? Si le oyeras decir á él (porque quizás no nos creerás á nosotros) que juzga tanto mas agradable la vida que lleva que la de los que viven en las delicias, y que la de los que se entregán á las mugeres públicas, á la música, á los párasitos, á los aduladores y á la lascivia: que quisiera mas morir mil veces que obedecer á aquel que le mandará que dexara la vida que lleva y se ocupára en aquellas cosas: ¿qué dirias á todo esto? ¿Ignoras quan agradable es la vida separada de los negocios? Quizás ningun hombre lo sabe, porque nadie ha gustado con toda pureza una vida tan deliciosa. Teniendo pues celebri-

dad, seguridad, y gloria, que es muy difícil hallar juntas, ¿qué vida puede preferirse á esta?

Pero dices, ¿por qué me propones estas cosas á mí, que estoy tan lejos de ser filósofo? ¿Pues por qué no dexas que tu hijo se dedique á filosofía? Conténtate con haberte hecho á tí mismo este daño. ¿Pues qué, no juzgas que es un daño muy grande haber llegado á una extrema vejez, y no saberla sufrir con paciencia por no haber hecho nada de bueno en la juventud? Por esta razon, dices, sufrimos con tanta impaciencia la vejez porque la juventud nos ha proporcionado grandes comodidades. ¿Quales son estas grandes comodidades? Muéstrame un viejo que las tenga. Si las tuviera y las conservára todas ciertamente no se lamentaria así de verse privado de ellas: mas si todas han desaparecido, y se han hecho inútiles, ¿como las llamaremos grandes habiéndose acabado tan pronto? No sucederá esto á tu hijo, aunque llegue á la vejez mas decrepita. No verás que la sufra con impa-

ciencia, como vosotros haceis; sino que estará alegre y contento: porque entonces sus bienes están mas florecientes y vigorosos. Vuestras riquezas, aunque tengais inmensos bienes, están reducidas á vuestra primera edad; lo que no sucede á estas otras, que perseveran en la vejez, y nos acompañan quando salimos de esta vida. Por esta razon, quando veis que en la vejez se aumentan vuestros bienes, y se os ofrecen muchas ocasiones de gloria y de delicias, lo llevais á mal, porque la edad no os permite gozar de ellas. Por esta misma razon la muerte os estremece, y quando vuestras cosas van mejor, entonces decís que sois mas miserables. Mas tu hijo empieza á descansar quando llega á la vejez, porque corte al puerto, y conserva siempre vigorosa la juventud, sin que decline jamás á la vejez.

Tú quisieras que tu hijo hubiera gozado de estas delicias, de lo qual se hubiera arrepentido mil veces, y lo hubiera llorado en la vejez. Mas no quiera Dios

que ni nuestros enemigos gocen de ellas. ¿Qué digo yo en la vejez? Pues todos estos deleites se acaban en un solo día: ¿pero qué digo en un día ó en una hora? en un momento brevísimo. Porque ¿qué es el deleite? ¿No es contentar su vientre, preparar unas mesas sibaríticas, juntarse con mugeres hermosas á manera de los puercos, que se revuelcan en el cieno?

Pero no hablemos aun de estas cosas. Prosigamos discurrendo qué cosa sea deleite. ¿Por ventura no es una cosa fria y vil? Si quieres hablemos primero de aquel que parece que tiene alguna cosa de agradable; quiero decir, de la gula. Dime ¿quanto tiempo dura, y qué parte del día nos puede ocupar? Ciertamente es tan poco rato que apenas se percibe. Porque luego que nos hemos saciado cesa el deleite, y antes de saciarnos pasa con mas rapidez que el agua del rio; y se acaba en las mismas fauces, sin que pueda entrar dentro con la comida, porque luego que pasó de la lengua perdió su fuerza. No quiero hablar de los demas males, y qué tempes-

tad tan recia suele nacer de este deleite. El que se abstiene de él, no solamente gozará de un sueño mas agradable que el que se llena de comida, sino tambien mas ligero y mas fácil; porque, como dice el Eclesiástico^f, el sueño de la salud en un vientre moderado. ¿Por qué hemos de hablar de las enfermedades, vómitos, calamidades, y gastos supérfluos? ¿Quántas contiendas, quántas asechanzas, y quántos daños no nacen de estos convites?

Mas es cosa suave gozar de las mugeres públicas. ¿Qué deleite puede haber en tanta torpeza? Pero no exâminemos por ahora estas cosas; no hablemos de las riñas de los amantes, ni de las contiendas y acusaciones de los rivales. Supongamos que alguno goce con libertad de esta obscena libian-
dad, que no tenga rival que no lo desprecie su amiga; que gaste el dinero como si fuera agua; que es muy difícil que todas estas cosas se hallen reunidas en un hombre solo. Para no tener rival es necesario consumir todos sus

bienes para vencer á los demas á fuerza de donativos: el que quiere conservar sus bienes y no caer en pobreza, forzoso es que sea despreciado y desechado por la amiga. Pero convengamos que nada de esto suceda, y que todo te salga á medida de tus deseos. ¿Qué deleite puedes mostrarme que hay en estas cosas? No ciertamente: en el tiempo del coito, en el acto mismo que se goza de la mujer, estando entonces en la agitacion, en el furor, y en un fervor vehemente; si hay algun deleite se extingue en el momento que la pasion se sació. Mas nuestros deleites no son de esta especie. Nuestro espíritu está sin ninguna turbacion ni agitacion: conserva una alegría pura, sincera y gloriosa, que no tiene fin, y es mucho mas fuerte y mas viva que la vuestra.

Es evidente tambien que es mas agradable; pues el temor puede hacer cesar la que vosotros teneis. Si el emperador amenazára con pena de la vida á los que se entregan á estos deleites, la mayor parte de los hombres los abandonarían en

un momento; mas aunque a nosotros se nos amenazára con un millon de muertes para hacernos desistir del nuestro, no solamente no se nos persuadiría, sino que nos burlaríamos de las amenazas, porque el deleite, y la alegría que nos causa la virtud es sin comparacion mas dulce y mas fuerte que todas vuestras delicias y amenazas. No tengas, pues, envidia de tu hijo, porque abandonando los bienes caducos y perecederos, y que propiamente no lo son, pasa á los verdaderos y permanentes. Ni te lamentes de aquel que debe celebrarse como hombre feliz, sino de aquel que no es como tu hijo, y que se agita en el torbellino de esta vida, como en el Euripo.

Aunque tú seas gentil é infiel, no recibirás mal este discurso mio. Muchas veces has oido hablar de los rios Cocito y Pyriflegeton, de la laguna Stix, y del Tártaro, que dista tanto de la tierra como ésta del cielo, y de otros muchos géneros de suplicios. Aunque los griegos no pudieron explicar estas cosas como son en sí, porque no tenían mas que las lu-

ces propias, y las tradiciones que habian recibido de los nuestros mal entendidas, no dexaban de tener alguna idea del juicio, pues los poetas, los oradores, los filósofos, y todos los demas escritores hacian mencion de él.

Tambien has oído hablar de los campos Eliseos, de las islas de los bienaventurados, de los prados y mirtos, del viento suave, del olor agradable, de los coros que hay allí vestidos de blanco, cantando himnos, y baylando; y en fin, que á los buenos y á los malos despues de su muerte les está reservada la recompensa, segun sus méritos. Los buenos y los malos que piensan en estas cosas ¿de qué manera te parece que vivirán? Los que se detienen en estos pensamientos, aunque pasen esta vida sin tristeza y entregados á los deleites, siempre están atormentados con el azote de la conciencia, y con el temor de los males futuros; mas los buenos, aunque atormentados con infinitos males, se recrean, como dice Píndaro, con la esperanza que les quita todo el sentimiento de

los males presentes, y así por esta parte es mayor nuestro deleite, porque es mucho mejor empezar por los trabajos temporales, y llegar despues al descanso eterno, que gustar rápidamente lo que parece agradable en esta vida, y caer despues en los tormentos acerbísimos é insoportables.

Ademas de esto siendo constante que aquella vida aun en este mundo es mas agradable, ¿no son dignos de compasion, como decia al principio, los que lloran por tales bienes? Ciertamente tu hijo no merece lágrimas, sino aplausos y coronas, porque ha escogido una vida tranquila, y se ha entrado en un puerto seguro. Mas muchos padres que tienen sus hijos en el siglo te echan en cara la vida de tu hijo; unos quando lo ven se compadecen de tí, otros hacen la burla. ¿Por qué tú no te burlas de ellos, y les tienes lástima? No debemos mirar ahora si nos hacen la burla, sino si la hacen con razon; pues si la cosa lo merece, aunque otros no hagan la burla, nosotros debemos

llorar ; mas si lo hacen injustamente, aunque todos se nos burlen debemos tenernos por felices, y compadecernos de ellos, porque son sumamente infelices, y poco diferentes de los locos. Es propio de locos y mentecatos reirse de lo que es digno de infinitas alabanzas y coronas.

Dime por tu vida, si admirando tu hijo la locura de los bailarines y de los cocheros, te diesen por esto mil bendiciones, teniéndote por feliz, ¿no lo reputarías esto por un género de burla? Qué, pues; si habiendo hecho una accion heroica y digna de alabanza, ellos se burláran, y te reprendieran ¿no los tendrías por locos? Hagamos, pues, ahora lo mismo: juzguemos de la vida de tu hijo, no por la opinion del vulgo, sino por un exámen diligente de lo que es en sí la cosa; y verás que los que hacen la burla, antes deben llamarse padres de esclavos, que de libres; si se comparan sus hijos con el tuyo.

Mas ahora envuelto en las tinieblas, que la tristeza esparce sobre tu espíritu ni aun podrás fijar la atencion en estas co-

sas. En estando sosegado , y quando tu hijo manifieste la virtud , no necesitarás de los discursos de los otros , sino que tú mismo les dirás éstas y otras muchísimas razones para convencerles. No te digo esto por capricho, sino porque lo he visto en otras personas por la experiencia. Tuve yo un amigo que tenia un padre infiel, rico, respetable y muy ilustre. Este padre primeramente se quejó á los príncipes de su hijo; despues le amenazó con la prision , y quitándole todo lo que tenia le dexó en un pais extraño , aun sin los alimentos necesarios, juzgando que de este modo lo haría volver al siglo. Viendo que no le podia vencer cantó la palinodia; y ahora honra mucho á su hijo, y le venera mas que si fuera su padre. Y siendo así que tiene muchos otros hijos muy respetables , juzga que no son dignos de ser sus criados, y él es mucho mas ilustre por este hijo.

Esto mismo hemos de ver en el tuyo, y el suceso manifestará que digo verdad. Y así pongo fin á mi discurso, suplicándote tan solamente que esperes

si quíera un año, o aun menos. Nuestra virtud no necesita mucho tiempo para manifestarse ; porque la gracia de Dios la hace nacer y crecer, y verás cumplido por las obras quanto dexo dicho. Y no solo alabarás lo hecho , sino que por poco que quieras animarte , pronto procurarás imitarle, y le tomarás por maestro de la virtud.

Editado por Manuel Arnaldos, ed. EJC, Molina de Segura 2025
ver más autores y libros aquí

Act: 01/09/2025 @escritores de iglesia +ENCICLOPEDIA MERCABA, MURCIA